



RITO DE PAZ

Líder: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles, “La paz les dejo, mi paz les doy”: No mires nuestros pecados sino la fe de tu iglesia, y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tu vives y reinas ahora y por siempre. Amen.
La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Y también contigo.

La comunidad culmina con el saludo brindándose la paz unos con otros de acuerdo a las costumbres locales y culturales.



ORACIÓN COMUNITARIA

Las personas pueden orar en voz alta o en silencio para presentar sus peticiones o acciones de gracias. Después de cada petición el (la) animador(a) puede invitar a todos a decir Señor escucha nuestra oración.

Líder: Reconociendo que Dios escucha nuestras oraciones presentémosle nuestras necesidades y ofrezcámosle nuestra gratitud por cada bien recibido. Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y libranos del mal. Porque tuyo es el reino, Tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.



CANTO DE DESPEDIDA



CANTO CON LETRA : Estoy Confiado (Canto Popular) Rev. Janssen Gutiérrez
<https://www.youtube.com/watch?v=7FLw-Vrk6BM&list=PL1HnF5G8XEtpP0fzdhdVsa061R04Sfd5&index=1>

Estoy confiando Señor en ti - Tu eres fiel señor tan fiel a mi - Nunca me has dejado aunque débil soy
Estoy confiando Señor en ti - Estoy confiando en el señor - Que el no va a fallar - Estoy confiando en el señor
Que no va a fallar - Si el sol llegará a oscurecer - Y no brille más yo igual confío en el señor - Que no va a fallar
Puedo descansar - Puedo descansar
A su mansión Cristo me enviará - Si el sol llegará a oscurecer - Y no brille más yo igual confío en el señor
Que no va a fallar - Si el sol llegará a oscurecer - Y no brille más yo igual confío en el señor - Que no va a fallar
Si el sol llegará a oscurecer - Y no brille más yo igual confío en el señor - Que no va a fallar - No no no, no va a fallar



BENDICIÓN COMUNITARIA

Todos: Gloria a Dios, cuyo poder, actuando en nosotros, puede realizar todas las cosas infinitamente mejor de lo que podemos pedir o pensar: Gloria a él en la Iglesia de generación en generación, y en Cristo Jesús por los siglos de los siglos. Amén. Efesios 3:20,2

Líder: Bendigamos al Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.



Escrito por Rev. Janssen Gutiérrez . Iglesia Episcopal San Mateo - Houston Texas.
Adaptación, diseño y edición: @Rev.Can. DavidLimo+
© 2023 . DFMS, New York, NY

AMOROSO LIBERADOR VIVIFICANTE

El Movimiento de Jesús



GUÍA DE
ESTUDIO BÍBLICO
Participante
Adult@s

IDEA PRINCIPAL



Vivimos en un mundo cada vez más dividido, es normal todos queramos tener la razón y para esto estamos dispuestos a luchar hasta el final. Esta es nuestra mayor debilidad como especie. Que bueno es iniciar el dialogo con otra persona sin el deseo de imponer la razón. La mujer samaritana tiene razones para no querer responder a la ayuda que Jesús solicita, pero las palabras amorosas de Jesús le llaman la atención: “Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.” ¿Cuántas bendiciones podemos ganar si dejamos de luchar en contra de Dios?

DESARROLLO DEL ENCUENTRO



CANTO DE BIENVENIDA

CANTO CON LETRA : Caminare en presencia del Señor
<https://www.youtube.com/watch?v=s4m8itikMFI>

Un solo Señor // Un mismo Espíritu // Somos una iglesia.

- (1) Vivamos nuestro llamado, siendo humildes, Siendo amables y pacientes.
- (2) Unidos nos mantendremos, Con lazos, vivos lazos, De Paz y Amor.



ORACIÓN INICIAL

El líder designa quien lee la siguiente oración, es recomendable que quien lea lo haga en manera clara y lea despacio, también puede ser en grupo, si el líder quiere puede designar a todas las mujeres o hombres, o jóvenes presentes, o una pareja etc.

Dios todopoderoso, tú sabes que en nosotros no hay poder para ayudarnos. Guárdanos tanto exteriormente en cuerpo como interiormente en alma, para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan sobrevenir al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén. (LOC Prefacio Tercer Domingo de Cuaresma; Pág. 133)

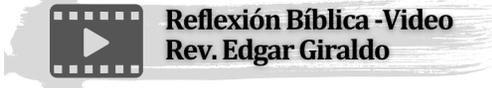


Por ser un texto largo, recomendamos el uso de BIBLIAS o Nuevos testamentos.

Lectura del Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan 4:5-42
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

De modo que llegó Jesús a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le dijo: —Dame un poco de agua. Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió: —¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana? Jesús le contestó: —Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él? Jesús le contestó: —Todos los que beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará dándole vida eterna. La mujer le dijo: —Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni tenga que venir aquí a sacar agua. Jesús le dijo: —Ve a llamar a tu marido y vuelve acá. La mujer le contestó: —No tengo marido. Jesús le dijo: —Bien dices que no tienes marido; porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Es cierto lo que has dicho. Al oír esto, la mujer le dijo: —Señor, ya veo que eres un profeta. Nuestros antepasados, los samaritanos, adoraron a Dios aquí, en este monte; pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo. Jesús le contestó: —Créeme, mujer, que llega la hora en que ustedes adorarán al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén. Ustedes no saben a quién adoran; pero nosotros sabemos a quién adoramos, pues la salvación viene de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios. La mujer le dijo: —Yo sé que va a venir el Mesías (es decir, el Cristo); y cuando él venga, nos lo explicará todo. Jesús le dijo: —Ése soy yo, el mismo que habla contigo. En esto llegaron sus discípulos, y se quedaron extrañados de que Jesús estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería, o de qué estaba conversando con ella. La mujer dejó su cántaro y se fue al pueblo, donde dijo a la gente: —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías? Entonces salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús. Mientras tanto, los discípulos le rogaban: —Maestro, come algo. Pero él les dijo: —Yo tengo una comida, que ustedes no conocen. Los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros: —¿Será que le habrán traído algo de comer? Pero Jesús les dijo: —Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo. Ustedes dicen: "Todavía faltan cuatro meses para la cosecha"; pero yo les digo que se fijen en los sembrados, pues ya están maduros para la cosecha. El que trabaja en la cosecha recibe su paga, y la cosecha que recoge es para vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntamente. Pues bien dice el dicho, que "Unos siembran y otros cosechan." Y yo les envié a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo; otros fueron los que trabajaron, y ustedes son los que se han beneficiado del trabajo de ellos. Muchos de los habitantes de aquel pueblo de Samaria creyeron en Jesús por lo que les había asegurado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Así que, cuando los samaritanos llegaron, rogaron a Jesús que se quedara con ellos. El se quedó allí dos días, y muchos más creyeron al oír lo que él mismo decía. Y dijeron a la mujer: «Ahora creemos, no solamente por lo que tú nos dijiste, sino también porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que de veras es el Salvador del mundo.»

El Evangelio del Señor.
Te alabamos, Cristo Señor.



CANTO DE MEDITACIÓN

CANTO CON LETRA : Levanto mis manos – Samuel Hernández
https://www.google.com/search?q=levanto+mis+manos+letra&source=lnms&tbm=vid&sa=X&ved=2ahUKEwJAlMTZsob8AhVwiGoFHaeA8wQ_AUoAXoECAEQAw&biw=2347&bih=1198&dpr=1.09#fpstate=ive&vld=cid:8df1b004,vid:bhBCbRzLgDI

Levanto mis manos - Aunque no tenga fuerzas - Levanto mis manos - Aunque tenga mil problemas - Cuando levanto mis manos - Comienzo a sentir - Una unción que me hace cantar - Cuando levanto mis manos - Comienzo a sentir - El fuego - Cuando levanto mis manos - Mis cargas se van - Nuevas fuerzas tú me das. - Todo eso es posible - Todo eso es posible - Cuando levanto mis manos -



1. El evangelio de Juan recoge una conversación de Jesús con una mujer de samaria. Al parecer estos dos pueblos tienen profundas diferencias religiosas y políticas; sin embargo, Jesús supera estas diferencias iniciando la conversación. "Dame un poco de Agua." Es la frase que será la excusa perfecta para iniciar el camino del dialogo y transformación ¿Has experimentado el dialogo con alguien que no gusta de tu cultura o de tu etnia? ¿Cómo has manejado esta situación?
2. Vivimos en un mundo cada vez más dividido, es normal todos queramos tener la razón y para esto estamos dispuesto a luchar hasta el final. Esta es nuestra mayor debilidad como especie. Que bueno es iniciar el dialogo con otra persona sin el deseo de imponer la razón. La mujer samaritana tiene razones para no querer responder a la ayuda que Jesús solicita, pero las palabras amorosas de Jesús le llaman la atención: "Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva." ¿Cuántas bendiciones podemos ganar si dejamos de luchar en contra de Dios?
3. En la medida que la mujer samaritana se mantuvo en la conversación con Jesús, más curiosidad la empujaba a seguir descifrando al hombre que tiene en frente. Ella sabe que no es alguien común: —Señor, ya veo que eres un profeta. Nuestra idea de hablar con Dios muchas veces se limita a expresar nuestras necesidades y carencias, que bueno sería enfocarnos en dar adoración y aprender a escuchar en silencio. ¿Qué es lo que Dios desea enseñarme en el aquí y ahora?
4. Quizás la parte más profunda de esta maravillosa conversación de Jesús y la Samaritana, sea la clave del ejercicio devocional del creyente. Todos deseamos adorar a Dios y lo hacemos desde lo que conocemos: nuestra cultura religiosa, practicas autoimpuestas, ejercicios espirituales heredados de otros, nuevas ideologías para conectar con la espiritualidad, etc. Jesús le da una clave a la mujer de Samaria y este eco llega hasta nosotros gracias a este evangelio de Juan. La llave que da acceso a una adoración según el propósito de Dios tiene dos partes: Adorar de un modo verdadero y conforme al Espíritu de Dios. ¿Qué puede significar esto? ¿Qué has aprendido en tu experiencia de adorar a Dios en Espíritu y Verdad? Te animo a compartir algún testimonio con tu grupo.



CANTICO DE PENITENCIA - (LOC PÁG. 53 KYRIE PANTOKRATOR)

Señor Dios, Rey del universo, *
 Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob,
 y de todo su justo linaje:
Tú hiciste los cielos y la tierra, *
 con toda su inmensa formación.
 Ante tu presencia todas las cosas se estremecen con temor;
 tiemblan a causa de tu poder.
Sin embargo, tu benigna promesa es inmensurable, *
 y sobrepasa cuanto podemos sondear.
Señor, tu compasión es abundante, *
 paciente y rica en misericordia.
Tienes tu mano; *
 no nos castigas como lo merecemos.
 Por tu gran bondad, Señor,
has prometido el perdón a los pecadores, *
 para que se arrepientan de su pecado y sean salvos.
Ahora, Señor, doblo la rodilla de mi corazón, *
 y apelo a ti, confiado en tu bondad misericordiosa.

He pecado, oh Señor, he pecado, *
 y reconozco a fondo mi iniquidad.
Por tanto, humildemente te imploro: *
 ¡Perdóname, Señor; ¡perdóname!
No permitas que perezca en mi pecado, *
 ni me condenes a las honduras del abismo.
Pues tú, Señor, eres Dios de los que se arrepienten, *
 y en mí manifestarás tu benevolencia.
 Indigno como soy, tú me salvarás,
de acuerdo con tu piedad inmensa, *
 y cantaré sin cesar tus alabanzas todos los días
 de mi vida.
Todas las potestades celestiales te aclaman, *
 y tuya es la gloria por los siglos de los siglos.
 Amén.